

La Amazonía no puede seguir esperando

El Perú necesita dejar atrás las políticas coyunturales y construir una verdadera política de Estado para la Amazonía. El desarrollo sostenible de este territorio estratégico debe sustentarse en la ciencia, el fortalecimiento institucional, la educación, la bioeconomía y el aprovechamiento responsable de su

extraordinaria biodiversidad, como pilares para impulsar el desarrollo nacional.



Escribe: Luis Exequiel Campos Baca, doctor en Ciencias Ambientales, investigador Renacyt y encargado del Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP)

He dedicado buena parte de mi vida profesional a estudiar la Amazonía peruana, a recorrer sus territorios, dialogar con sus pueblos y participar en la construcción de propuestas para su desarrollo. Desde la academia, la investigación científica, la gestión pública y los espacios de concertación regional he comprobado una realidad que se repite una y otra vez: **todos reconocemos la importancia estratégica de la Amazonía, pero muy pocos están dispuestos a convertir ese reconocimiento en una política de Estado.**

Hoy, cuando diversos actores políticos vuelven a **plantear una propuesta legislativa para impulsar el desarrollo amazónico**, considero necesario recordar que este no es un debate nuevo. Durante años hemos promovido encuentros, foros y mesas de trabajo en los que participaron autoridades, universidades, instituciones científicas, organizaciones sociales y líderes de las distintas regiones amazónicas. De esos espacios surgieron consensos que siguen plenamente vigentes y que, lamentablemente, permanecen archivados mientras la Amazonía continúa esperando decisiones de fondo.





Con visión de largo plazo

El desarrollo amazónico no puede construirse únicamente desde Lima ni depender del periodo de un gobierno. Necesitamos una visión compartida que reconozca que este territorio constituye uno de los principales activos estratégicos del Perú. Nuestra Amazonía alberga una biodiversidad extraordinaria, enormes reservas de agua dulce, recursos genéticos de valor incalculable, conocimientos ancestrales y servicios ambientales que hoy el mundo reconoce como esenciales para enfrentar la crisis climática y garantizar la seguridad alimentaria de las futuras generaciones.

Sin embargo, seguimos actuando como si esa riqueza fuera inagotable o como si bastara con extraer recursos para hablar de desarrollo. Yo sostengo exactamente lo contrario. El verdadero desarrollo consiste en poner en valor ese patrimonio natural mediante el conocimiento, la ciencia, la innovación, la educación y la capacidad emprendedora de nuestra propia población.

Invertir en educación e investigación

Por ello siempre he defendido que la primera inversión debe hacerse en las personas. Necesitamos una educación de mayor calidad, líderes preparados, investigadores comprometidos y profesionales capaces de transformar el conocimiento en bienestar para sus comunidades. Sin capital humano, ninguna infraestructura ni ningún proyecto productivo garantizarán un desarrollo sostenible.

También creo que debemos fortalecer la base económica de la Amazonía sobre principios distintos a los que históricamente han predominado. Es indispensable ordenar el territorio, concluir el catastro de tierras y bosques, consolidar la zonificación económica y ecológica, promover cadenas de valor que incorporen los productos de nuestra biodiversidad y generar condiciones para que la micro y pequeña empresa amazónica pueda competir en los mercados nacionales e internacionales.

Estoy convencido de que la ciencia debe ocupar un lugar central en esa transformación. **No podemos seguir hablando de bioeconomía mientras nuestras universidades y centros de investigación enfrentan limitaciones presupuestales y escasa articulación con el sector productivo.** La biodiversidad solo genera desarrollo cuando existe investigación capaz de convertirla en innovación, tecnología y valor agregado.

Al mismo tiempo, debemos asumir que conservar la Amazonía no significa renunciar al crecimiento económico. Esa falsa oposición ha retrasado durante años decisiones fundamentales. El verdadero reto consiste en demostrar que es posible producir, invertir y generar empleo respetando los límites ecológicos del territorio y garantizando la conservación de los ecosistemas que sostienen la vida y el bienestar de millones de personas.

Otro aspecto que considero ineludible es el fortalecimiento institucional.

Los gobiernos regionales amazónicos requieren mayores capacidades técnicas, estabilidad jurídica y recursos suficientes para ejercer plenamente las competencias que les corresponden. Asimismo, debemos fortalecer espacios de articulación como el Consejo Interregional Amazónico (CIAM), la Asociación de Universidades Amazónicas (UNAMAZ) y nuestras instituciones científicas, porque solo trabajando de manera coordinada podremos construir una agenda compartida para la Amazonía.

Con visión estratégica

Hoy el contexto internacional también nos obliga a actuar con mayor visión estratégica. El cambio climático, la creciente demanda por productos sostenibles, la valorización de los servicios ecosistémicos y las negociaciones globales sobre biodiversidad colocan a la Amazonía en el centro de las decisiones del siglo XXI. El Perú no puede seguir observando estos cambios desde la tribuna; debe convertirse en protagonista

Necesitamos una política de Estado

Por eso insisto en que el debate no debe limitarse a una nueva ley. Lo que necesitamos es una política de Estado que garantice continuidad, coherencia y compromiso nacional con el desarrollo sostenible de la Amazonía. Una política que sobreviva a los cambios de gobierno y que permita aprovechar responsablemente nuestro enorme patrimonio natural y cultural.

Creo firmemente que la Amazonía no representa únicamente el pasado ancestral del Perú. Representa, sobre todo, una oportunidad extraordinaria para construir nuestro futuro. Apostar por ella no es favorecer a una región determinada; es invertir en la seguridad hídrica del país, en la conservación de nuestra biodiversidad, en la innovación científica, en la integración fronteriza y en una economía más competitiva y sostenible.

Después de tantos años de investigación, diálogo y trabajo junto a las poblaciones amazónicas, sigo convencido de que el Perú tiene todo lo necesario para hacer de su Amazonía un ejemplo de desarrollo sostenible. Lo único que aún nos falta es la decisión política para convertir esa visión en una realidad